

Puig, Armand. *Diez textos gnósticos. Traducción y comentarios*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2018, 536 pp. ISBN: 978-84-9073-320-2.

Para valorar con suficiente ponderación la obra de la que ofrecemos la presente reseña, se hace necesario declarar que ha sido fruto del ahondamiento en multitud de disciplinas que exigen una dedicación, por así decir, vital, y que ha requerido, como el propio autor señala en el prólogo, la colaboración de expertos en lenguas orientales antiguas, historiadores y teólogos. El contenido del libro tiene presente, además, las aportaciones de congresos que, sobre el tema, se celebraron en la Facultat de Teologia de Catalunya en mayo de 2011 y 2017. Estas palabras deben advertir de que el presente volumen es una obra seria sobre el gnosticismo, corriente heterodoxa del cristianismo de los siglos II y III, que se apoya en la publicación de sus textos y en la inserción de los comentarios a los mismos.

Después del prólogo y de la lista de abreviaturas, inserta el autor una espléndida introducción al gnosticismo (pp. 17-89), imprescindible para la comprensión de los textos que siguen y sobresaliente por su claridad. Aunque esta introducción, como el mismo Puig señala, ya había sido publicada en *Els Evangelis apòcrifs: textos gnòstics*, vol. II, (2015), pp. 21-164, es un acierto volver a hallarla aquí. Posee cinco artículos muy bien delimitados. El primero, intitolado *Bases e inicio del pensamiento gnóstico cristiano* (pp. 17-22), desvela las claves con las que este pensamiento construye su razón de ser. Así, enumera ámbitos tan significativos como la filosofía platónica y la apocalíptica judía, que son marcos que alimentan el gnosticismo cristiano, sin olvidar la presentación que hace de la corriente, tildada a todas luces de elitismo espiritual errado, que se basa en el conocimiento particular y sectorial de Jesucristo. En el segundo, *Los testimonios directos del pensamiento gnóstico cristiano: los documentos* (pp. 22-32), se señalan los tres grupos de documentos conocidos: la biblioteca de Nag Hammadi, el códice gnóstico de Berlín y el códice Tchacos o Minia. A continuación, realiza el autor una amplia lista de autores antiguos cuyas obras son consideradas testimonios indirectos (pp. 32-38). Entre estos destacan, por razones obvias, Justino, Ireneo de Lyon, la *Refutatio* de Hipólito de Roma y Tertuliano. El punto cuarto de la introducción (pp. 38-55), dedicado a los autores gnósticos, adquiere un gran interés, pues se incluye aquí la lista de los que son anteriores a los grandes sistemas (Simón, Menandro, Cerinto, Carpócrates y Saturnino) y los que son inspiradores de ellos (Basílides, Marción y Valentín). El quinto epígrafe, *Elementos fundamentales del pensamiento gnóstico* (pp. 55-76), sobresale por su claridad y puede considerarse, desde luego, como una guía de lectura para poder comprender los textos gnósticos aportados. Exige una atenta lectura si se quiere llegar al conocimiento de los puntos estructurales de este sistema heterodoxo. Puig explica la concepción gnóstica de Dios, el mundo, el hombre, la salvación, la cristología y la escatología. Después, a modo de aportación histórica, dedica

unas páginas al ascenso y descenso del movimiento (pp. 76-86), para acabar con un interesante corolario sobre la actualidad del pensamiento gnóstico (pp. 86-89).

Los textos gnósticos aportados y comentados están repartidos en cuatro partes. La primera engloba la colección de *Sentencias de Jesús*, en la que se publica el *Evangelio de Tomás*. La segunda se titula *Obras doctrinales* y, entre ellas, podemos leer el *Evangelio de Felipe* y el *Evangelio de la Verdad*. La tercera, con nombre *Diálogos de Revelación entre Jesús y sus discípulos*, contiene el *Evangelio de María*, el *Primer Apocalipsis de Santiago*, el *Apócrifo de Juan* y, en fin, el *Evangelio de Judas*. La cuarta, que es un apéndice, trae la *Carta a Flora* y el famoso *Himno de la Perla*. Todos los documentos están acompañados de una amplísima introducción y de una bibliografía que recoge las últimas y clásicas aportaciones sobre cada uno de ellos.

Del *Evangelio de Tomás* (pp. 93-190), del que dice que «es sin duda el texto más famoso de los manuscritos coptos descubiertos en el Alto Egipto, en Nag Hammadi», destacan, entre otras muchas aportaciones, las conclusiones sobre su datación y sobre la tradición textual. Insiste en la heterogeneidad de la obra, reflejada principalmente en dos estadios. Los materiales que lo componen son, por una parte, primitivos –pueden atribuirse al mismo Jesús–, pero también de carácter gnóstico. La edición de Puig no es sino la traducción del códice copto de Nag Hammadi y la de los fragmentos de los papiros griegos de Oxirrinco I, 654 y 655.

El *Evangelio de Felipe* (pp. 193-255), cuyo único testimonio textual está también en Nag Hammadi escrito en copto, tiene dos matrices: la iglesia de Valentín y la iglesia apostólica. El autor saca a la luz el cristianismo «espiritual» de este evangelio, coincidente con la iglesia mayoritaria, pero también su gnosticismo, que puede definirse como no setiano. En la segunda parte, como va dicho, encontramos el *Evangelio de la Verdad* (pp. 257-305), escrito teológico de la escuela valentiniana de autor anónimo. Puig destaca, entre otras aristas, la fascinación del lenguaje que en este texto se utiliza, lograda por la combinación de un discurso conceptual y un discurso de imágenes, y las aportaciones teológicas del mismo, en especial, la cristología y la eclesiología.

La parte III, la de los *Diálogos* (pp. 309-492), contiene, en primer lugar, el *Diálogo del Salvador*, referido como «una especie de catequesis gnóstica, un resumen construido con preguntas y respuestas». De esta obra se aporta su cristología, su eclesiología y los paralelos con otros documentos, entre los que están los evangelios canónicos de Mateo y Juan y los gnósticos de Tomás y de los Egipcios. Le sigue el *Evangelio de María*, fragmentario, que convierte a María de Magdala en depositaria de una revelación exclusiva del Salvador. Sobre esta intención encontramos interesantes aportaciones. La introducción del *Primer Apocalipsis de Santiago*, más breve que las demás, se centra en el lugar de composición, en el análisis de la categoría de «revelación» y en la figura de Santiago.

Más generoso es el autor con el *Apócrifo de Juan*, «texto central en la colección de manuscritos coptos» de Nag Hammadi. La dificultad exegética de este texto gnóstico es presentada por Puig con una claridad encomiable. Creemos no exagerar si tildamos de paradigmática la explicación que del universo gnóstico se halla en la introducción a este texto. La estructura literaria que también incluye permite tener una visión sinóptica de todo el documento. Cierra esta tercera parte la publicación del mediático *Evangelio de Judas*, editado por primera vez en 2006 por Kasser, Meyer y Wurst. El apéndice (pp. 493-531) recoge, como ya hemos señalado, la edición de la *Carta a Flora*, escrito por el gnóstico Ptolomeo y transmitido por el obispo Epifanio de Salamina. Concebido como una introducción al gnosticismo, se destaca, sobre todo, su concepción del demiurgo. El décimo y último texto es el *Himno de la Perla*, «pieza poética que pretende describir el mito gnóstico mediante el motivo literario del viaje», cuya clave de interpretación es el *Apócrifo de Juan*. El volumen se cierra con una bibliografía (pp. 533-536) de carácter general, ya que cada texto gnóstico contiene la suya propia en su lugar correspondiente.

El presente volumen, así pues, debe considerarse como una perfecta síntesis sobre esta herejía del cristianismo primitivo, estructurada en la edición de sus textos y en la explicación de los mismos. El interés que suscita cualquiera de las páginas del libro no solo ilumina el aspecto histórico de la materia, sino que, además, estimula a redescubrir los desafíos que el cristianismo, todavía hoy, recibe de aproximaciones con marcada tendencia gnóstica. ROBERTO LÓPEZ MONTERO

Rodríguez Tejedor, Juan. *El Padrenuestro en lengua española. Propuestas para una remodelación*. Madrid: edición personal, 2017, 92 pp. ISBN: 978-84-9946-469-5.

Don Juan Rodríguez Tejedor es un sacerdote operario diocesano con estudios de Filosofía y Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca. Se especializó en teología patristica griega en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y en la Ludwig-Maximiliansuniversität (Múnich), donde añadió el estudio de la filología clásica griega.

El autor no pretende suplantar la actual formulación del padrenuestro, sino sugerir una formulación española «que refleje con la mayor exactitud posible el pensamiento y el sentido que la correspondiente petición o cláusula tiene en el texto original griego y los exprese del modo más claro y preciso posible en nuestro idioma» (Conclusión, p. 83). Toma el texto griego como punto de partida y de referencia. Nota fallos en la formulación actual del texto del padrenuestro en lengua española; fallos que él atribuye a que la traducción se ha hecho, como en otras lenguas modernas, a partir del texto del padrenuestro en lengua latina que es la que se usa oficialmente en la liturgia romana.